

Capítulo III.- El debate normativo sobre la globalización económica neoliberal contemporánea y su relación con la desigualdad

Desde hace más de una década, en los ámbitos intelectuales, económicos y sociales se observa de manera diversa y creciente, una discusión, a veces intensa, productiva y sustantiva, otras que arrojan menos luz y más calor, sobre la naturaleza del modelo de Globalización económica neoliberal, y sobre todo, sobre sus resultados en materia de bienestar económico social.

A continuación se dará un breve repaso de la evolución de la globalización económica contemporánea; es decir, lo que algunos autores denominan como nueva economía global, que a su vez es fuente y motor del proceso de globalización. Después, se abordarán las diversas posturas entre globalistas y escépticos en torno a la naturaleza de la economía contemporánea, para después analizar el debate normativo con respecto a los resultados de las políticas de desarrollo neoliberal.

III.1.- Evolución de la globalización económica contemporánea

Ya en 1978, explica Robert Cox, profesor emérito en Ciencia Política por la Universidad de York, Bernadette Madeuf y Charles-Albert Michalet en su artículo *A New Approach to International Economics*, argumentaban que se había vuelto necesario distinguir entre lo que identificaron como economía internacional (*international economy*) y economía mundial (*world economy*). Aquella hacía referencia a lo que la economía clásica había estudiado ya: movimientos en el comercio, inversiones y transacciones entre fronteras regulados por los Estados e instituciones internacionales. La economía mundial, en contraste, se refería a la esfera en que “la producción y las finanzas estaban siendo organizadas en redes trans

fronterizas que podían muy fácilmente escapar a los poderes reguladores nacionales e internacionales”.¹

De esta forma, comenta Estefanía, la economía internacional estuvo sometida a distintos impulsos de desaparición de las barreras o fronteras económicas, con la intención de crear un mercado unificado siguiendo la lógica planteada por los arquitectos del orden internacional de la posguerra.² Bajo esta lógica, el autor identifica al menos dos procesos de internacionalización de los intercambios económicos en los últimos años: el primero, a principios de los años ochenta, en plena revolución neoconservadora, apoyado por las empresas multinacionales y el segundo, una década más tarde, cuando “se acelera la unificación del espacio económico mundial, basada [...] en la volatilidad de los movimientos de capitales y en la formidable revolución informática”.³

Bajo esta nueva situación económica, considerada por algunos como un *nuevo orden global*,⁴ explica Godínez, “el enfoque de la globalización, tal y como fue definida en principio en el ámbito empresarial, pasó al área de las políticas públicas”.⁵ Fue entonces cuando, según este autor, se empezó a hablar de la necesidad de diseñar y poner en marcha *estrategias globales* que permitiesen “apuntalar y propiciar la capacidad competitiva de determinadas actividades económicas en el mercado mundial”.⁶ Más importante aún, escribe el autor, citando a Michael E. Porter, “en este aparentemente nuevo orden económico mundial, estas estrategias fueron presentadas,

¹ [nuestra traducción] Bernadette Madeuf y Charles-Albert Michalet, *A new Approach*, en Robert Cox(1996), *Perspective on Globalization*, p.22

² Cfr. Capítulo I

³ Estefanía, Op.cit., p.13

⁴ El sociólogo latinoamericano Manuel Castells la identifica con el nombre de economía auténticamente global, mientras que Peter Dicken la denomina la nueva Geo-economía. Cfr. Held, McGrew, (2001)

⁵ Godínez, Ibid.,p.27.

⁶ Ibidem

no como una opción entre otras al alcance de los gobiernos sino como un mandato o un imperativo de mercado”,⁷ de acuerdo con el Consenso de Washington.

De esa manera, anota Godínez, el término globalización pasó de la micro a la macroeconomía y a la política, dando lugar a lo que se conoce como la tesis de la “globalización económica”,⁸ entendida como el proceso por el cual “las economías nacionales se integran progresivamente en el marco de la economía internacional, de modo que su evolución dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas gubernamentales”.⁹

En este orden de pensamiento, el término “globalización” empezó a utilizarse además, para describir lo que algunos denominaban un “nuevo tipo de relaciones internacionales”. En este llamado *nuevo orden global* o “globalización económica”, porciones crecientes de la riqueza y del poder se generan por medio de transacciones privadas ocurridas a través y no en el interior de las fronteras nacionales, por lo que, explica Godínez, “los Estados estarían perdiendo su antigua preeminencia político-económica, al tiempo que crecería correlativamente la de las corporaciones supranacionales”.¹⁰

⁷ Michael E. Porter, 1990, *The Competitive Advantage of Nations*, en Ibidem

⁸ Ibidem

⁹ Godínez, Op.cit. p.49.

¹⁰ Godínez, Op.cit. p.27.

Sin embargo, argumenta este autor, lo que realmente causó polémica e inició el férreo debate que a la fecha parece no tener fin es la creencia, esgrimida por aquellos que apoyaban la tesis de la “globalización económica”, que ante este nuevo escenario económico mundial (o global si se sigue la premisa de la “globalización económica”),

...la ejecución de políticas nacionales voluntarias se convierte en un ejercicio imposible o contraproducente, al tiempo que la distribución de poder se modifica de modo radical en los ámbitos interno y externo de los países. El Estado-nación pierde el monopolio del poder en el concierto internacional y ahora debe compartirlo con -si no es que cederlo a- nuevos actores, sean estos regionales, multilaterales o, sobre todo, privados, como las empresas y corporaciones económicas organizadas sobre una base de alcance mundial.¹¹

Es así que José Guadalupe Gandarilla Salgado, investigador del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, (IIICH), añade que bajo esta creencia, la globalización es vista como “un proceso nuevo y sin precedentes, que obedece a un conjunto de fuerzas con lógica objetiva e inexorable, en las cuales es difícil influir, y a las que es mejor adaptarse”.¹²

III.1.1.-- El debate en las Ciencias Sociales sobre la naturaleza de la economía mundial contemporánea

A pesar de la enorme cantidad de textos que se han publicado desde distintas tradiciones de análisis en torno a distintos temas de la economía internacional-mundial-global, Held y McGrew identifican cuatro temas fundamentales que han sido analizados y debatidos por escépticos y globalistas: a) el grado en que la actividad económica se está globalizando -si es que puede hablar de una *economía global*-; b) la discusión en torno a si se está o no consolidando alrededor del mundo una *nueva forma de capitalismo* a raíz de los desarrollos tecnológicos recientes; c) el grado en que la economía mundial-global sigue sujeta a un *control nacional e internacional*

¹¹ Tesis manejada por Robert Reich (1992), *The Work of Nations*, en *Ibid.*, p.28

¹² José G. Gandarilla (marzo 2008), “La Globalización en el librero:”, Párr. 2

*propio y efectivo; y, por último, d) la cuestión de la autonomía o soberanía económica nacional, en cuanto a si la competencia global-mundial augura el final de las estrategias económicas nacionales y del estado de bienestar .*¹³

Los años noventa pueden calificarse como la “década de oro” de los llamados globalistas neoliberales, debido a que ni en los ámbitos académicos ni en otros campos de la vida internacional se escuchaban voces contrastantes con sus posiciones y formulaciones, sobre todo en lo referente a las distintas esferas de las economías mundial y regionales.

Es necesario remarcar que a diferencia del debate en torno a la naturaleza de la economía mundial/global contemporánea, o sobre la conceptualización misma de globalización, limitado al ámbito intelectual o académico, la discusión alrededor del curso que ha seguido la economía (política) mundial y su relación con los patrones de desigualdad actuales, ha involucrado a los más diversos grupos sociales, derivando en ocasiones, como se verá posteriormente y con mayor profundidad, en agrios conflictos e incluso en enfrentamiento violentos.¹⁴

III.2.- Hacia una nueva aldea global: versión neoliberal de la globalización económica

En su artículo “The Moral Case for Globalisation” publicado por el *Financial Times* en Mayo de 1997, Peter Martin califica a la globalización como lo mejor que le ha pasado a la generación de la posguerra, en tanto que “logró la integración acelerada de sociedades antes marginadas, al producir un enorme grado de mejoramiento en la

¹³ Held y McGrew (2000), p.19

¹⁴ El tema ha sido abordado por diversos grupos, principalmente de descendencia anglosajona: desde periodistas, grupos de poder (gobiernos, políticos nacionales de todos los países, burócratas internacionales, empresarios), organizaciones no gubernamentales, grupos guerrilleros, etc. llegando hasta la sociedad civil (urbana, rural, estudiantes, amas de casa, etc.), a la cual muchas veces no le quedan más opciones que manifestarse tomando las calles.

felicidad humana en los países que han tomado ventaja de las oportunidades que ésta provee”.¹⁵

Esta postura es señalada por David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton en su libro *Global Transformations* como *Hiperglobalista*,¹⁶ como la visión oficial (*mainstream*) esgrimida por los neoliberales y por distintos grupos con intereses afines. Desde esta perspectiva, se mira a la globalización como algo positivo, “como una nueva era global de integración económica (capitalista) en la que predominan: un mercado abierto, flujos financieros globales y corporaciones multinacionales”.¹⁷

Desde esta óptica, George Bush, presidente estadounidense al final de la “Guerra Fría”, manifestaba de manera triunfalista la llegada de un “nuevo orden mundial” pacífico en el que ya no habrían más divisiones ideológicas ni conflictos: bajo un único mercado global, “el mundo entero, afirmaba, compartiría un compromiso por ciertos valores humanos universales, ya que las interdependencias política y económica prevendrían conflictos destructivos y promoverían el apoyo a dichos valores”.¹⁸

Es desde esta perspectiva, explican Lechner y Boli, que los llamados “hiperglobalistas” apoyan concienzudamente la liberalización global, con la convicción de que derivará en mayor prosperidad y democratización, ya que con la expansión del comercio global y las inversiones cada vez más gente podría gozar de los beneficios de una economía mundial en crecimiento.¹⁹ Más aún, para los hiperglobalistas, la integración económica de las economías nacionales al mercado

¹⁵ Peter Martin (1997) en Lechner y Boli Op.cit., p.12

¹⁶ Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (1993) en David A. Crocker (2002), p.12

¹⁷ Crocker Ibid., p.12

¹⁸ Lechner y Boli Op.cit. p.7

¹⁹ Ibidem

global, a través del libre comercio, la movilidad del capital y la competencia global, constituyen “el motor de la modernización y el desarrollo”.²⁰

En este nuevo orden mundial denominado globalización, los hiperglobalistas neoliberales creen que la dicotomía entre norte y sur será reemplazada rápidamente por un nuevo orden empresarial, estructurado a partir de nuevas “reglas del juego” globales, como es el caso de la Organización de Comercio Mundial”.²¹ Como vehículos de la globalización, sigue el argumento, las organizaciones internacionales representarían y velarían por los valores democráticos y los derechos individuales, en beneficio de la humanidad.²² Este proyecto de globalización económica, comenta Stiglitz, es “enérgicamente impulsada por corporaciones internacionales que no sólo mueven el capital y los bienes a través de las fronteras, sino también la tecnología”.²³

Esta nueva situación económica mundial, o globalización económica es, pues, vista por los hiperglobalistas como un proceso “extraordinariamente positivo”,²⁴ asociado con un creciente aumento de la riqueza global. En otras palabras,

...un proceso histórico inexorable y beneficioso que tiende a eliminar las fronteras económicas y políticas que dificultan la expansión de las grandes corporaciones, a acabar con la tiranía de las burocracias públicas ineficaces y entrometidas y a dar rienda suelta a la enorme innovación y al poder de creación de riqueza de la competencia y la empresa privada²⁵

De esta manera, explica Stiglitz, para los hiperglobalistas, la globalización, entendida como la aceptación del capitalismo triunfante de estilo norteamericano, es el progreso; por eso, arguyen, “los países en desarrollo la deben aceptar si quieren crecer y luchar eficazmente contra la pobreza”. Es bajo esta lógica que los hiperglobalistas creen que la solución al problema de las desigualdades mundiales

²⁰ Cfr. Ohmae(1990) en Held y McGrew Op.Cit p.28

²¹ Held, McGrew, Goldblatt y Perraton Op Cit. en Crocker Ibidem

²² Lechner y Boli, Ibíd.p.7

²³ Op.cit. p.34

²⁴ Martin, P., Op.cit. Ibid.p.13

²⁵ FIG, Op.cit. p.17

está en que los países apliquen sus políticas neoliberales de apertura al capital y la competencia global, buscando integrarse cada vez más a la economía global.²⁶

Aunque los defensores de esa visión no niegan que este cambio drástico pueda repercutir en el desarrollo inmediato de algunas sociedades, consideran que aunque existen ganadores y perdedores de corto plazo, “la creciente marea global levantará eventualmente todos los botes nacionales e individuales”.²⁷

La tesis o “fe hiperglobalista”, como la define David A. Crocker, del Instituto de Filosofía y Políticas Públicas de la Universidad de Maryland en los Estados Unidos, está profundamente ligada con la ideología neoliberal, como puede constatarse mediante la frase de Tony Blair, antiguo Primer Ministro de Gran Bretaña, cuando afirma que: “la liberalización del mercado es la única ruta segura para el tipo de crecimiento económico necesario para acercar su prosperidad [de los países pobres] a la de las economías más desarrolladas”.²⁸

Para los neoliberales o hiperglobalistas, opina Dani Rodrik, “la integración global se ha convertido, para todos los propósitos prácticos, en un sustituto de la estrategia de desarrollo”.²⁹

III.3.- Versión crítica de la globalización neoliberal: *los altermundistas y la noción de que “otro mundo es posible” (y necesario)*

A pesar de que en los primeros años de la década de los noventa parecía que el mundo aceptaba las expresiones triunfalistas del discurso neoliberal, en el sentido de la nueva

²⁶ Op.cit. p.29

²⁷ Crocker, Op.cit. p. 8

²⁸ Tony Blair citado en Crocker, Op.cit., p.9 (Los corchetes son nuestros)

²⁹ Dani Rodrik (2002) en *Ibíd.*, p.12

era de prosperidad y beneficios que la creciente integración económica mundial (supuestamente) traería, pronto empezaron a surgir voces inconformes contra la realidad de una creciente pobreza y desigualdad que el proyecto económico neoliberal estaba imponiendo a un número cada vez mayor de personas.

Fue a partir de esos años que, de manera espontánea, alrededor del mundo empezaron a surgir una serie de movimientos cuya característica común fue la protesta contra el modelo de desarrollo y globalización promovido y llevado a cabo por los hiperglobalistas neoliberales. Como recuerda el Foro Internacionalidad sobre Globalización,

en los últimos diez años, millones de personas han tomado la calle en la India, Filipinas, Indonesia, Brasil, Bolivia, Estados Unidos, Canadá, México, Argentina, Venezuela, Francia, Alemania, Italia, la República Checa, España, Suecia, el Reino Unido, Nueva Zelanda, Australia, Kenia, Sudáfrica, Tailandia, Malasia y otras partes, en manifestaciones masivas contra las instituciones y las políticas de la globalización corporativa³⁰

De acuerdo con ese grupo de expertos, la oposición a lo que desde una perspectiva liberal anglosajona denominan *globalización económica corporativa*,³¹ ha tenido un verdadero alcance mundial, siendo su principal objetivo “el lograr la cooperación internacional para conseguir la justicia económica para todas las personas del planeta”.³² Ante la realidad de vivir en un mundo en el que todas las noches ochocientos millones de personas se van a dormir con hambre, catorce millones de niños mueren cada año de enfermedades relacionadas con el hambre, cien millones de

³⁰ *Ibíd.* p.14

³¹ Uno de los planteamientos principales de esta investigación es que existe una gran discusión que hasta el momento no tiene fin en torno al término apropiado para describir los desarrollos sociales contemporáneos mundiales. La idea de *globalización económica corporativa*, o *mundialización económica*, no es sino uno de los múltiples nombres que se le ha dado al proyecto mundial neoliberal. Sin embargo, y por cuestiones metodológicas, se usa este término para exponer la posición Altermundista.

³² FIG, *Op.cit.*, p.15

niños viven o trabajan en la calle..., estos grupos se levantan contra lo que consideran como una explotación absurda y un proyecto de dominación.³³

Esta cada vez más numerosa coalición de movimientos, explican los miembros de este foro, está conformada por organizaciones de la sociedad civil, reuniendo a grupos diversos: sindicalistas, agricultores, organizaciones de mujeres, campesinos sin tierra, pequeños empresarios, organizaciones juveniles o de estudiantes, ecologistas, activistas dedicados al control y prevención del SIDA, organizaciones defensoras de la paz y los derechos humanos, grupos homosexuales (*gays* y *lesbianas*), intelectuales, etc., la cual está “cohesionada por un solo compromiso con los valores universales de la democracia, la justicia y el respeto a la vida, que funciona cada vez con mayor eficacia sin una organización central, un liderazgo o una ideología definitoria”.³⁴

Estos diversos grupos, cabe remarcar, no están en contra de la mundialización de las relaciones sociales en general, ya que de hecho es gracias a esta creciente interdependencia que han podido, de cierta manera, unir sus fuerzas. Son más bien, señala Stiglitz, “los más limitados aspectos *económicos* de la globalización los que han sido objeto de polémica, siendo las medidas que las instituciones internacionales han establecido o propiciado como la liberalización de los mercados de capitales”,³⁵ las que son objeto de crítica y repudio por parte de este movimiento social mundial.

Fue el ex presidente en México Ernesto Zedillo, uno de los defensores a ultranza de la visión hiperglobalista y del pensamiento neoliberal, quien durante el

³³ *Ibíd.*, p.19

³⁴ *Ibíd.*, p.25

³⁵ *Op.cit.* p.35

Foro Económico Mundial del 2000 hizo público el vocablo *globalifóbicos* al referirse de manera peyorativa a los críticos de la globalización económica neoliberal.³⁶

Caracterizar estos movimientos como *globalifóbicos*, tal como se ha hecho en los espacios político- mediáticos, señala Francois de Bernard, presidente del Grupo de Estudios e Investigación sobre las Mundializaciones (GERM por sus siglas en francés), “ha sido un error premeditado que pretende paralizar toda propuesta dada dentro de este grupo, matando así cualquier posibilidad de planteamiento de alternativas”.³⁷

Y advierte que

esta categoría es engañosa, en todos sus aspectos, pues hace de 'la globalización' algo que se supondría bien conocido y de la cual no habría que dudar, y de su supuesta aversión, algo que sería homogéneo, claro y distinto. Pues bien, no sólo 'la globalización' es un concepto de los más discutibles, sino que los manifestantes, a los cuales se les reúne bajo la etiqueta genérica de 'antiglobalización', tienen generalmente temas de denuncia más precisos, y raras son las veces en que se pronuncian contra ella sin matices.³⁸

³⁶ El término fue esgrimido por primera vez por Gary Burtless, *think thank* neoliberal, en su libro *Globaphobia: Confronting Fears About Open Trade*. Cfr. Gandarilla Salgado, Op.cit., Párr.. 12.

³⁷ De Bernard (2006), Párr.1

³⁸ *Ibíd.*, Párr.3

En contraste, de Bernard propuso en 2006 agrupar esta coalición de movimientos bajo el nombre de *Altermundistas*, ya que efectivamente abogan por el desarrollo de *alterglobalizaciones*, o globalizaciones alternativas, caracterizándola como

la marcha en la construcción de alternativas al paradigma dominante -desde hace alrededor de dos decenios- de la globalización económica, financiera e informativa. Con su emergencia ya no sólo se trata de una contestación simple y sistemática a dicha globalización (lo que se conoce como *antiglobalización*), sino de una puesta en perspectiva crítica, de un alejamiento radical, así como de la experimentación de nuevas proposiciones, de nuevos modelos de organización económica, social, política y cultural. Se trata, por la vía y medio de mundializaciones muy diferentes de “*la globalización*” dominante -presentada como hecho ineluctable y autónomo- de forjar “*otro mundo posible*” más justo, más equitativo y menos caótico. La *alterglobalización* es pues, una respuesta positiva, capaz de organizar el relevo en todos los campos en los que la globalización produce efectos destructores o amenazantes.³⁹

De esta manera, explica el doctor en sociología de origen brasileño Renato Ortiz en su libro *Mundialización: Saberes y Creencias*, el objetivo de estos grupos “no es escapar al proceso, negarlo, sino insertarse en su interior, buscando caminos alternativos para “otra globalización””.⁴⁰

III.3.1.- Crítica altermundista a la versión hiperglobalista

De manera muy general, las tesis altermundistas sostienen que la globalización liberal vigente constituye la puesta en marcha del proyecto económico operado por las corrientes neoliberales, el cual ha sido llevado a cabo por la voluntad de los responsables de los países ricos y promovido por las instituciones económicas internacionales: el Banco Mundial, la OMC, y el FMI. Tanto los países ricos como las instituciones internacionales, opinan Millet y Toussaint, “obtienen de la globalización la mayor parte de los beneficios, aun si esto tiene que hacerse a costa de cinco mil

³⁹ Op.cit. Párr.1

⁴⁰ Renato Ortiz (2005), p.10, Las comillas son del autor.

millones de habitantes de los países en desarrollo y de una buena parte de la de los países industrializados”.⁴¹

A diferencia de los *Hiperglobalistas*, que piensan que el mundo se dirige hacia una época de prosperidad y riqueza económica sin precedentes, los *Altermundistas*, opina el FIG, creen totalmente lo opuesto. Para estos, el mundo se encuentra inmerso en una crisis de tal magnitud, que pone en peligro la esencia misma de la civilización y la supervivencia de la especie; es decir,

un mundo en el que el poder de gobernar se aleja de las personas y las comunidades, para caer en manos de los especuladores económicos y las corporaciones globales [las cuales] sustituyen las democracias de las personas por las democracias del dinero [...] las diversas culturas, por las culturas de la codicia y el materialismo.⁴²

Para éstos, la globalización económica corporativa o neoliberal tiene siete características clave: a) fomento del hipercrecimiento y explotación sin límites de los recursos naturales para alimentarlo; b) privatización y mercantilización de servicios públicos y recursos naturales propiedad de toda la humanidad (agua, petróleo); c) homogeneización cultural y económica global y fomento intensivo del consumismo; d) liberalización corporativa y completa libertad de movimientos del capital a través de las fronteras; e) aumento drástico de la concentración corporativa; f) desmantelamiento de los programas públicos sociales: salud, educación y medioambiente ya en marcha y g) sustitución de los poderes tradicionales de los Estado-Nación y las comunidades locales democráticas por burocracias corporativas globales.⁴³

⁴¹ Op.cit. p.29

⁴² Op.cit. p.17

⁴³ Cfr. FIG, Op.cit. p.33

En resumidas cuentas, los *altermundistas* se oponen al modelo de globalización neoliberal, puesto que piensan que viola los principios de igualdad, solidaridad, autogestión, y del balance ecológico del planeta.⁴⁴

Sin embargo, en su intento por acallar las voces críticas y de protesta por parte de estos movimientos que se han manifestado en contra del sistema establecido, los hiperglobalistas han tratado de presentarlos como simples grupos revoltosos que critican mucho, pero que no proponen nada alternativo; de ahí su descalificación al llamarlos “globalifóbicos”.

Efectivamente, durante gran parte de la década pasada no se plantearon alternativas al modelo neoliberal dominante, en parte porque tras la caída del régimen soviético la ideología de un desarrollo alternativo planteado por el socialismo quedó deslegitimizada, lo que presentó a la visión neoliberal como la única opción aparentemente posible. Esa maniobra, recuerda Samir Amin, “inhibió el planteamiento de alternativas al modelo dominante”.⁴⁵ Sin embargo, todo empezó a cambiar a partir de la primera edición del Foro Social Mundial (FSM) llevado a cabo en Porto Alegre, Brasil, en 2001, y que desde ese entonces se lleva a cabo anualmente en distintos países del Sur, bajo el lema *un mundo mejor es posible*. Este Foro reúne a los distintos movimientos alrededor del mundo que se oponen a la globalización económica neoliberal, con el objetivo de plantear, compartir y discutir distintas alternativas que permitan “avanzar en el proceso de construcción de un consenso público hacia un mundo que funcione para todos”.⁴⁶

Los Altermundistas, en palabras de Saxe-Fernández y González Casanova, perciben que el sistema económico mundial está sometido a una forma de

⁴⁴ Albert, Op.cit. Párr.8

⁴⁵ Samir Amin (1994), ‘El futuro de la polarización global’ en Saxe-Fernández y González Casanova (2002), p.12.

⁴⁶ FIG, Op.cit. p.15

globalización excluyente, “incapaz de auspiciar la equidad y la expansión económica en un contexto caracterizado por una dispersión de tecnologías avanzadas en el rubro de los explosivos atómicos”.⁴⁷ Es decir, ven un mundo donde la desigualdad y la injusticia han llegado a niveles sin precedentes, en el que, como menciona Naomi Klein en su famoso libro *No Logo*, “los tres pilares sociales: empleo, libertades públicas y espacio cívico, se encuentran bajo asalto”⁴⁸ y que se encuentra al borde del colapso ecológico.⁴⁹ Al respecto, Samir Amín opina que la globalización neoliberal ha derivado en un deterioro de la nación-estado, debido a “la desaparición del vínculo entre la esfera de la reproducción y la acumulación y la del control político y social”, que hasta entonces había sido determinado precisamente por las fronteras nacionales.⁵⁰ Así mismo, que el antiguo contraste entre regiones centrales industrializadas y regiones periféricas no industrializadas está desapareciendo, dando lugar al surgimiento de nuevas dimensiones de polarización al interior de estas regiones.

Ante esta realidad, estos conglomerados se han reunido de manera espontánea; al principio, para protestar contra el modelo neoliberal dominante, que sólo beneficia a unos cuantos a expensas de la enorme mayoría y, más recientemente, para plantear alternativas que permitan evitar el desastre y cambiar el rumbo hacia un mundo más humano y más justo.

⁴⁷ González Casanova y Saxe-Fernández, Op.cit. p.2

⁴⁸ Naomi Klein (2005), p.28

⁴⁹ Cfr. La humanidad cuenta con tan sólo 8 años para salvar el clima mundial, advierte ONU” en *La Jornada* (Mayo 4,2007)

⁵⁰ Op.cit. p.9